

**SAN FRANCISCO SOLANO:  
*ALTER FRANCISCUS PARA EL NUEVO MUNDO***

---

*Carlos Piccone Camere, O.F.M.Cap.\**  
*Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima*  
*c.piccone@outlook.com*

---

**Fecha de recepción:** agosto de 2017      **Fecha de aceptación:** diciembre de 2017

**RESUMEN:** Ante el renovado interés que suscita la historia de la América hispánica colonial por parte de la comunidad científica, el artículo centra su atención en un tema particular relativamente soslayado: la santidad en el Nuevo Mundo. Este aspecto se ha revelado como una cantera rica de recursos aún inexplorados, tal y como se evidencia en el caso de san Francisco Solano, uno de los representantes más emblemáticos de la familia franciscana en la misión evangelizadora de América. Junto a una biografía ceñida a las fuentes, se propone una lectura de su vida a la luz del imaginario de san Francisco de Asís, propio del tiempo. Este paralelo permite entrever el esfuerzo historiográfico por asemejar, en la medida de lo posible, a Francisco Solano con el *Poverello* de Asís. Este último fue considerado por sus contemporáneos como verdadero *alter Christus*, gracias a su íntima configuración con Jesucristo. Se creía que el arraigo cristiano de América quedaría garantizado gracias a su personificación a través de los santos. Por ello, sin cuestionar el testimonio de santidad del Apóstol de América, subyace la

---

\* **Carlos Piccone Camere** es sacerdote capuchino. Se licenció en Historia de la Iglesia por la Universidad Gregoriana de Roma. En el ámbito académico, actualmente, se desempeña como docente en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, y en la Escuela Superior de Estudios Franciscanos (Madrid).

hipótesis del gran valor que atribuían sus contemporáneos al hecho de presentar a la Iglesia universal un auténtico fruto de santidad germinado en los viñedos del Nuevo Mundo. Si Europa tenía a un santo de la talla de Francisco de Asís, la otra parte del mundo podía encomendarse también a un cristiano sumamente ejemplar: a Francisco Solano, el *alter Franciscus*.

**PALABRAS CLAVE:** Francisco Solano, Francisco de Asís, historiografía, historia de la Iglesia en el Perú, santidad en América, evangelización, Nuevo Mundo.

### ST. FRANCIS SOLANO: *ALTER FRANCISCUS* OF THE NEW WORLD

**ABSTRACT:** Considering the increased interest that the history of colonial Hispanic America is gaining in the scientific community, the article focuses its attention on a topic that has been relatively disregarded: sanctity in the New World. This aspect has shown itself to be a wealthy mine with yet unexplored resources, such as the case of St. Francis Solano. He might be considered one of the most emblematic representatives of the Franciscan family in the mission of evangelization in America. Along with a biography guided by primary sources, the article offers a reading of Solano's life in the light of the image of St. Francis of Assisi proper to the colonial time. This parallel makes it possible to glimpse the historiographical effort of establishing similarities, as much as it is possible, between Francis Solano and the *Poverello* of Assisi. This latter was considered by his contemporaries to be a genuine *alter Christus*, due to his deep configuration with Jesus Christ. It was the common belief that the success of the Gospel message in America would be guaranteed only by its personification in the saints. Thus, without disputing the testimony of sanctity of the so-called 'Apostle

of America', the article presents the hypothesis of the importance that it had for the catholic authorities of Solano's time the fact of introducing into the universal Church an authentic fruit of holiness ripened in the vineyards of the New World. If Europe could boast of a prestigious saint of the stature of Francis of Assisi, the other part of the Christian world could put itself under the patronage of another saint, himself highly exemplary: Francis Solano, the *alter Franciscus*.

**KEYWORDS:** Francis Solanus, Francis of Assisi, Historiography, Church History in Peru, Sanctity in America, Evangelization, New World.

## 1. Premisa

Con la sagacidad calibrada de quien interpreta los acontecimientos a una distancia de tres siglos, el economista y filósofo escocés Adam Smith consideró que el descubrimiento de América y el paso hacia las Indias Orientales, a través del Cabo de Buena Esperanza, fueron “los dos eventos más grandes y más importantes registrados en la historia de la humanidad” (Heilbroner, 1987, p. 281). No fue necesario, sin embargo, que transcurriese mucho tiempo para contar con un elogio del género. El clérigo y cronista sevillano Francisco López de Gómara, ya a mediados del siglo XVI dedicaba su obra a Carlos V, Emperador de Romanos, Rey de España, Señor de las Indias y Nuevo Mundo, con una advertencia visionaria: “Muy soberano Señor, la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó es el descubrimiento de Indias; y así las llaman Nuevo Mundo” (López de Gómara, 1978, p. 7).

Más allá de las valoraciones documentadas sobre el acontecimiento, de un tiempo a esta parte numerosos estudiosos de las ciencias sociales han mostrado un renovado interés por la historia de la América hispánica. Dentro de ella, el tema de la santidad se ha revelado como una cantera rica de recursos aún inexplotados<sup>1</sup>. Los procesos de beatificación y de canonización, las hagiografías, los devocionarios y las crónicas<sup>2</sup>, entre otros documentos, constituyen fuentes preciosas para la reconstrucción histórica e historiográfica<sup>3</sup>. De estas fuentes emergen con una especial significación diversos personajes propuestos por la Iglesia Católica como modelos de virtud y, por tanto, dignos de admirar e imitar<sup>4</sup>. Sin embargo, la evocación y la actualización de la vida de los santos exige, ante todo, el respeto del contexto histórico en el que se santificaron, evitando anacronismos que pudiesen desnaturalizar su testimonio cristiano<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> En lo referido a historia eclesiástica, se habla de un “pequeño *boom*” de la historiografía latinoamericana especialmente dirigido al estudio de los santos y de la religiosidad (Ragas, 2006).

<sup>2</sup> Sobre el sentido de las crónicas en la historia andina, véase Pease (2008, pp. 11-22).

<sup>3</sup> Los santos, personas de “carne y hueso” forman parte del imaginario que se ha venido desarrollando a lo largo de los siglos, “susceptible de encuadrarse en la historia político-social, de las mentalidades y de la religiosidad popular” (Saranayana, 2005, p. 702).

<sup>4</sup> Sobre la nueva etapa en la historia de la santidad canonizada en el América Latina, véase González Fernández (1992, pp. 675-725).

<sup>5</sup> Sobre los sujetos y los procesos que intervinieron en la *invención* de América, véase Vega Palma (2010, p. 364).

## 2. Introducción

Francisco Solano (1549-1610) fue uno de aquellos cinco testigos que hicieron que el siglo XVII fuera para el Perú la *época dorada* de la santidad<sup>6</sup>. Junto a él, destacan las figuras de Toribio de Mogrovejo (1538-1606), segundo arzobispo de Lima y gran organizador de la Iglesia, según el espíritu reformador del concilio de Trento<sup>7</sup>; Rosa de Lima (1586-1617), en el decir de Juan Pablo II, “la primera flor de santidad en el Nuevo Mundo” (Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America*, 15), del que es una de las patronas principales; Martín de Porres (1579-1639), el primer santo afroamericano; y Juan Macías (1585-1645), canonizado por el papa Pablo VI en 1975. Un obispo castellano, un sacerdote franciscano andaluz, un dominico extremeño, una terciaria dominicana criolla y un dominico mulato dan forma a una fotografía poliédrica; sin duda, una de las tomas religiosas más expresivas del Perú seiscentista.

Los santos que acabamos de mencionar se nutrieron de una riqueza espiritual propia del continente americano, compuesta por los elementos milenarios de las antiguas culturas locales y del nuevo pueblo (Pablo VI, 1975). A su vez, la santidad canonizada dinamizó transversalmente las múltiples

<sup>6</sup> Al respecto, véase Greer & Bilinkoff (2015, pp. XIII-XXII). En la introducción se ofrece algunos elementos importantes para notar la estrecha relación entre la conciencia religiosa y la conciencia política, retomando el argumento desarrollado por Marcel Bataillon, pionero en el campo.

<sup>7</sup> A propósito de Trento, Prosperi afirma: “Las nuevas fronteras religiosas no entraron en su diseño, delimitado por el mundo cristiano mediterráneo. Sin embargo, el mundo de la Contrarreforma se caracterizó por un gran impulso misionero. Conquista, reconquista, misiones: estas fueron las palabras que dominaron no el concilio sino la obra de las nuevas órdenes donde se encarnaron y encontraron expresión nuevas e importantes tendencias colectivas” (Prosperi, 2001, p. 153).

dimensiones de la época colonial en la que germinó<sup>8</sup>. Por ello, estudiar la vida de estos cristianos ejemplares es profundizar sobre dicha interacción persistente y, en consecuencia, adquirir una perspectiva histórica privilegiada<sup>9</sup>.

Sin desmerecer en absoluto el testimonio de santidad del Apóstol de América, subyace la hipótesis de la existencia de cierta elaboración historiográfica que se propuso hacer concordar su figura lo más cercanamente posible a la del *Poverello* de Asís. Por eso, en las páginas que siguen, se intentará establecer un símil entre san Francisco Solano, *alter Franciscus*, y san Francisco de Asís, cuyo cristocentrismo extremo lo llevó a ser considerado en vida como el *alter Christus*<sup>10</sup>. En efecto, este último título le fue otorgado por sus contemporáneos en reconocimiento a una vida totalmente orientada a la imitación de Cristo, al punto de recibir los sagrados estigmas como un signo evidente de su consumación.

Con una distancia histórica de ocho siglos, los medievalistas más destacados no dudan en reputar a Francisco de Asís como “uno de los personajes más impactantes de su tiempo y, hasta hoy, de la historia medieval” (Le Goff, 1998, p. 5). La afirmación no era gratuita: Francisco de Asís estuvo de tal manera identificado con Jesucristo que llegó a portar las marcas de la Pasión los tres últimos años de su vida; colofón de un itinerario de permanente búsqueda y cumplimiento radical de la voluntad del Dios Altísimo. Así, pues, desentrañar aquella conexión

<sup>8</sup> Es conveniente tener presente la advertencia de Rabasa, previniendo sobre los enfoques convencionales de la historiografía hispanoamericana: “Debemos cuestionarnos primero acerca de los fundamentos retóricos y epistemológicos que subyacen a las versiones recibidas de América” (Rabasa, 2009, p. 24).

<sup>9</sup> Este dinamismo entre sociedad y religión durante el siglo XVII puso las bases del así denominado “catolicismo cívico” de los dos siglos posteriores (Forment, 2003).

<sup>10</sup> En este sentido, las fuentes iconográficas sobre san Francisco dan cuenta de la impresionante difusión del episodio de la estigmatización, punto culminante de su configuración con Jesucristo Pobre y Crucificado (Bermejo Vega, 1996).

intrínseca entre el Francisco montillano y el Francisco asiense será de gran utilidad historiográfica. Ello podría conducirnos no solo al descubrimiento de un Francisco sin estigmas, sino también a redescubrir la figura de un hermano menor que, guiado por el Espíritu de Dios, supo ‘inculturar’ el Evangelio a través de su celo apostólico, sus palabras, sus canciones y, sobre todo, su propia vida.

### 3. Francisco Solano: Una Santidad Enraizada en el Viejo Mundo

Francisco Sánchez Solano Jiménez nació en Montilla, Córdoba, el 10 de marzo de 1549. Los datos disponibles sobre su vida son relativamente escasos<sup>11</sup>. Sus biógrafos toman como fuentes principales los documentos de sus procesos de beatificación y canonización (Navarro, 1671)<sup>12</sup> y algunas *Vidas* de autores coetáneos al santo<sup>13</sup>. De igual modo, las principales biografías solanistas del siglo XVII fueron escritas por los observantes Jerónimo de Oré (1614)<sup>14</sup>, protobiógrafo, y Diego de Córdoba y Salinas

<sup>11</sup> Las piezas bibliográficas de los procesos canónicos y los escritos de la hagiografía solanistas han sido detalladamente citados por Plandolit (1963, pp. 20-60). Dicha documentación puede complementarse y ponerse al día con los simposios organizados con motivo del cuarto centenario de su *dies natalis*. Al respecto, véase, sobre todo, Peláez del Rosal (2012).

<sup>12</sup> El libro, empleado también por Lucas Wadding (*Annales Minorum in quibus res omnes trium ordinum a S. Francisco...*), fue reproducido por los bolandistas en la fecha 24 de julio de la colección *Acta Sanctorum* (Wilbois, 1942).

<sup>13</sup> Las hagiografías, hagiologías o “vidas de santos” podrían ser consideradas como “estrategias narrativas” que se reformularon en los siglos XVI y XVII para contrarrestar el rechazo del culto por parte de luteranos y calvinistas (Coello de la Rosa, 2009, p. 196).

<sup>14</sup> La primera parte, manuscrita y autógrafa, se conserva en el Archivo de San Isidoro (Roma). De acuerdo con Oré, Solano fue responsable de 195 milagros. En la recensión de la reedición de la obra de Oré, Klaiber hace notar oportu-

(1630)<sup>15</sup>. Gracias a ambos escritos, se sabe que Solano fue el segundo hijo de una familia relativamente pudiente y de sólida piedad (Rodríguez Pantoja, 1949). Ya desde sus primeros años, se descubre un alma profundamente contemplativa; elemento que perdurará a lo largo de su vida religiosa y que, sumado a un genuino espíritu poético y musical, potenciará su vena artística (Da Roma, 1726).

Después de realizar sus estudios con los jesuitas en el colegio de su ciudad natal, tentó por algún tiempo la carrera de Medicina. Sin embargo, siguiendo anhelos aún más profundos, respondió a su vocación consagrada ingresando en el noviciado de la Orden de los Hermanos Menores<sup>16</sup>. Contaba entonces veinte años. Tuvieron que transcurrir otras dos décadas para que, en la plena madurez de su vida, acogiera una nueva llamada: la propagación de la fe en tierras americanas (Borges Morán, 1983).

No obstante, antes de embarcarse sin retorno hacia el nuevo continente, su vida religiosa en la península ya había dejado entrever las características que se ajustaban fielmente al perfil del verdadero Hermano Menor<sup>17</sup>. De hecho, la hagiografía solanista fue proclive a presentar al fraile como un *alter Franciscus*, un segundo Francisco de Asís para el Nuevo

---

namente la importancia de situar el texto en el ambiente barroco medieval, amante de milagros, reliquias, apariciones y éxtasis místicos (Klaiber, 2001). Considérese, también, la importante obra biográfica de Di Caprarola (1672).

<sup>15</sup> La vida de Diego de Córdoba [escrito también Córdoba] constituye una obra clásica, tomada como fuente por la mayoría de los biógrafos posteriores, reeditada más tarde por Jerónimo de Mena (Madrid, 1640 y 1676), y por Juan de San Diego y Villalón (1657). Una relación pormenorizada de las obras de Diego de Córdoba se encuentra en Wilkinson & Ulla Lorenzo (2016, p. 308). Véanse algunos rasgos esenciales de su vida en Lohmann Villena (1952, pp. 343-345).

<sup>16</sup> Un compendio de su biografía, puede encontrarse en Benito Rodríguez (2009, pp. 45-51).

<sup>17</sup> *Franciscum hic video geminum, cum prole parentem, fert speciem nati carta, sed ille Patris* (Hiral, 1906, p. XII).

Mundo<sup>18</sup>. Así, durante su itinerario de vida religiosa transcurrido en la España peninsular, Solano tuvo algunos cargos de gran responsabilidad que prestó con espíritu de pobreza y desprendimiento: director de coro en Sevilla, maestro de novicios en Córdoba, predicador en Andalucía y guardián en Granada. Además, su retiro en un eremitorio de la Sierra Morena y su asistencia a los enfermos en la pequeña ciudad de Montoro, diezmada por una epidemia de fiebre tifoidea (De Córdoba y Salinas, 1643), pondrían en evidencia su alta valoración de las dimensiones fundantes de la Orden franciscana: la contemplativa y la caritativo-social.

En atención a los datos precedentes, se podría colegir que la decisión que tomó Solano de dejar Europa a principios de 1589, no fue de ningún modo improvisada. Ahora bien, es probable que América no hubiese sido el lugar inicialmente deseado por él. Tal parece que hubiese preferido predicar el evangelio en el África musulmana (Hiral, 1906), en un intento más por seguir las huellas de Francisco de Asís, en pos de la palma del martirio (Proserpi, 2001). Sin embargo, la obediencia de sus superiores no haría sino encontrar en el montillano un eco positivo para acoger la misión que Dios tenía preparado para él en suelo americano<sup>19</sup>. Se

<sup>18</sup> Si Francisco de Asís fue presentado como el *alter Christus*, Francisco Solano sería, en el imaginario del siglo XVII, un *alter Franciscus*. Ello se evidenciaría no solo en la literatura, sino también en el arte. En este sentido, el cuadro “San Francisco Solano y el toro” (1645), de Bartolomé Esteban Murillo es elocuente. La obra forma parte del Patrimonio Nacional Alcázar en los Reales Alcázares de Sevilla; mientras que su dibujo preparatorio se halla en el Museo de Boston (Miranda Gallardo, 2015). Murillo representa al santo amansando a un toro escapado de un coso en San Miguel de Tucumán. Solano habría dominado al toro de lidia —según la *Vida* de Diego de Córdoba— gracias al poder persuasivo de su palabra y con solo mostrarle el cordón de su hábito.

<sup>19</sup> La historiografía se ha detenido poco en la carga psicológica que suponía para el misionero el saber que emprendería un viaje, en la mayoría de los casos, sin retorno. Han sido, más bien, las obras de carácter divulgativo las que parecen

cerraba así la primera etapa de la vida de Solano; un período relativamente oculto, silencioso, en el que no se manifiestan aún los signos extraordinarios que acompañarán su misión<sup>20</sup>.

#### 4. Solano, el Apóstol de América

Los biógrafos solanistas realzan en la segunda etapa de la vida del santo, su abandono en la Divina Providencia y el espíritu abnegado del fraile<sup>21</sup>. Bajo esas mismas virtudes, en febrero de 1589, partió de Sanlúcar de Barrameda, en medio de una expedición extraordinaria, conformada por una treintena de embarcaciones, a bordo de las cuales viajaban misioneros celantes, pero, sobre todo, efectivos de infantería que, entre otras cosas, resguardarían la llegada a Lima del flamante virrey del Perú. Llegar a tierra firme en Cartagena, en el otro confín del mundo, no aseguraba necesariamente el éxito de la empresa. Luego se debía atravesar Portobelo y, más adelante, el istmo de Panamá, adonde debió llegar Solano a fines de junio de 1589.

Las crónicas refieren cómo los misioneros tuvieron que afrontar una serie de desafíos tan duros como la extenuante navegación en el Atlántico: tempestad y naufragio; climas inclementes y enfermedades intertropicales; desiertos recorridos a pie y acantilados sorteados a través de la costa del Pacífico;

---

haber captado mejor el dramatismo: “Con el corazón henchido de gozo, fue a dar el último adiós a su madre anciana y ciega” (Cabré, 1949, p. 65).

<sup>20</sup> Sobre el significado de “misión”, véase Mills (en Levy & Mills, 2013, p. 229). En todo caso, el término ha de utilizarse con cuidado: antes del siglo XVI hablar de misión es un anacronismo; a partir del siglo XVI ha sido objeto de controversia y no ha dejado de emplearse ambiguamente (Corsi, 2008).

<sup>21</sup> Sobre las implicancias de una misión en el “nuevo mundo”, véase las sugestivas crónicas del P. J. Pallas, S.J., quien se detiene incluso en cuestiones tan particulares e íntimas como la manera en la que los religiosos deben despedirse de sus familiares (Hernández Palomo, 2006).

hambre y extravíos, en medio de una sospechosa ausencia de indios<sup>22</sup>. En fin, periplos por mar y por tierra en los que no faltaron eventos extraordinarios hasta llegar por fin a Lima. Reinaba entonces Felipe II, representado en el virreinato por el recién desembarcado don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete (Peña González, 2012, pp. 185-188).

El exhaustivo itinerario hasta la capital virreinal había tenido una duración de casi un año, aunque, en realidad, el viaje no había terminado. No para todos. Para llegar a San Jorge de Tucumán, destino de fray Francisco, quedaban aún más de 3,000 km por recorrer (Gil Albarracín, 2012). Se tiene, también, noticia de la resistencia de muchos religiosos que eran conscientes “de los peligros de un viaje en el que se exponían a los ataques de los indios de los Andes boliviano-argentinos” (Borges Morán, 1992, p. 53). Pero lo que para algunos era motivo de disuasión, en otros no hacía sino avivar el espíritu evangélico: “Cada jornada caminan [Solano y el grupo de misioneros] unos 50 kilómetros, y el mundo indiano, Huaca, Chira, Tangará, Piura, Motupe, Jayanca, Trujillo (...) por ojos y oídos, se les va entrando en el corazón” (Iraburu, 2003, pp. 151-152).

La región del Tucumán se convertiría en el centro de la actividad itinerante de Solano (Santos, 1992). Así, su función evangelizadora la desempeñaría sobre todo como doctrinero de indios<sup>23</sup> en Socotonio y La Magdalena, y luego como superior de los franciscanos —custodio— en la mencionada región (Vargas Ugarte, 1959). Durante este período aumentó la fama taumatúrgica del fraile

<sup>22</sup> El imaginario del indio se debatió en el s. XVI en la alternancia entre su presunta “primitiva inocencia” y la tesis de su “bestialidad” (Elliott, 2015, p. 76).

<sup>23</sup> En la organización eclesíastica en la América hispana existían las así llamadas “misiones” (“reducciones” o “conversiones”), las “parroquias de derecho común” y las “parroquias de indios” (Oyarzun, 1935, p. 21).

(Ruiz Gutiérrez, 2012)<sup>24</sup>. En efecto, como “doctrinero”, la labor evangelizadora de Solano fue acompañada por hechos sobrenaturales<sup>25</sup> que motivarían la conversión de las autoridades autóctonas y, como consecuencia, la cristianización masiva de los nativos del lugar (Díaz, 1991).

En el vasto territorio —aunque poco poblado— que había sido encomendado a los franciscanos<sup>26</sup>, se empezaba a considerar a Solano como un eficaz intercesor para obtener de Dios milagros ante causas humanamente inviables. Más allá de los numerosos eventos prodigiosos que se atribuyen a su intercesión, es de destacar la capacidad comunicativa del fraile, quien, según sus biógrafos, llegaba a comunicarse en diversas lenguas y dialectos locales<sup>27</sup>, ayudado por la música de su rabel, un instrumento musical pastoril semejante al violín, compuesto de tres cuerdas que un arco hace vibrar sonoramente (Heras, 1991).

<sup>24</sup> Sobre los milagros atribuidos al santo, véase Cook (1998, pp. XIX-XX).

<sup>25</sup> Algunos dones sobrenaturales acompañarían a Solano hasta su lecho de muerte, los cuales mencionamos a continuación: (a) la bilocación, (b) el perfume sobrenatural, (c) la levitación, (d) los resplandores sobrenaturales, (e) el conocimiento sobrenatural y (f) los éxtasis místicos. Asimismo, se da cuenta de algunos milagros, entre los que destacan diez resurrecciones; tres de estas en vida (Peña Benito, 2011).

<sup>26</sup> Dicho territorio comprendía: San Miguel de Tucumán, Nuestra Señora de Talavera del Esteco, Córdoba de la Nueva Andalucía, Santiago del Estero y Lerma (Valle de Salta), pero la labor del misionero también se extendió a las regiones del Chaco paraguayo y a los territorios limítrofes del actual Uruguay rioplatense.

<sup>27</sup> El Tercer Concilio Limense se había pronunciado sobre la importancia del adoctrinamiento en la propia lengua (Lisi, 1990). Así, en el cap. VI se estableció: “Que los indios sean adoctrinados en su lengua” (p. 129). Para asegurar el cumplimiento de tal mandato, en el cap. XVII se encargaría a los obispos el instituir “examinadores”, cuyo oficio, como su nombre lo indica, sería el de “examinar a los futuros párrocos de indios en sus conocimientos y en su pericia de la lengua indígena” (p. 213). San Francisco Solano habría podido comunicarse en tonokoté, hablado por los indígenas en Santiago del Estero, en guaraní y en quechua (Piccone Camere & González Fernández, 2016).

En 1597 llegó a su término la misión de Francisco Solano en Tucumán (Millé, 1961), siendo llamado por sus superiores de Perú para incardinarse a la provincia franciscana de los XII Apóstoles, en la que pasaría el resto de sus años<sup>28</sup>. A su llegada a Lima<sup>29</sup>, le fue encomendada la guardianía del convento descalzo, poniendo así en marcha “la nueva recolección” (Benito Rodríguez, 2009, p. 49). Se trata de un nuevo “giro” en su vida: pasaba de haber desarrollado intensamente un carisma misionero-itinerante a tener que adaptarse a una forma de vida más sedentaria, acogiendo en su vida el ritmo propio de la vida fraterna en el convento.

### 5. De *Franciscus Solanus* a *Alter Franciscus*

Conviene contextualizar la nueva realidad en la que se insertaría la nueva misión de Solano. La fisionomía religiosa del Virreinato del Perú, a comienzos del siglo XVII, se hallaba en plena efervescencia. En líneas generales, se puede distinguir dos grandes etapas en la evangelización peruana por parte de la Orden franciscana en el siglo XVI (Heras, 1992), las cuales mencionamos a continuación: (a) la cristianización intensiva (1532-1551) y (b) el período constitutivo (1551-1606). En el primer caso, que se abre con la llegada de los españoles al Perú, se buscó la masificación del cristianismo, la abolición del culto oficial incaico y la implantación de la jerarquía eclesiástica. En cambio, el objetivo primordial de la segunda etapa —delimitada por la convocatoria del primer Concilio Provincial Limense y la muerte de santo Toribio de Mogrovejo— fue la realización de una acción misionera uniforme y persistente, de la que las Órdenes religiosas serían las grandes protagonistas.

<sup>28</sup> Sobre la Provincia de los XII Apóstoles, véase Saiz (1992, p. 594).

<sup>29</sup> Para tener una visión global de la capital del virreinato del Perú en el s. XVII, véase Durán Montero (1994, p. 122).

Por otra parte, Tibesar (1991)<sup>30</sup> señala tres grandes períodos de la presencia inicial de los franciscanos en el Perú. En el primer período (1533-1548), la labor franciscana fuera de la ciudad fue escasa; básicamente, los misioneros se desplazaban de provincia en provincia instruyendo a los nativos. En el segundo período (1548-1570), las misiones empezaron a ser dotadas de conventos, a manera de centros de retiro, coordinación y solaz; durante este período los franciscanos asumieron por primera vez en el Perú algunas parroquias de indios o doctrinas. El último período (1570-1600) constituye un progreso en términos de dinamismo pastoral y claridad jurisdiccional. En este se precisa la función del fraile doctrinero, junto con la potestad y los límites de su accionar<sup>31</sup>.

A inicios del siglo XVII, la sociedad colonial limeña transpiraba religiosidad cristiana (Ramos Pérez, 1947). El día a día del hombre común discurría bajo un compás litúrgico (Dussel, 1981). Eran las campanas las que marcaban las horas de los hombres y mujeres y estas, a su vez, eran el eco fiel de sus propios sentimientos, amplificándolos con repiques o redobles: alegría o tristeza; fiesta o luto (Cárdenas, 1977). Ciertamente, ello no garantizaba la calidad de la vida moral, pero por lo menos propiciaba un ambiente favorable para algunas prácticas virtuosas (Labarga García, 2005).

La Lima de inicios del siglo XVII que encontraría Solano ha sido descrita como una ciudad barroca, moderna y sorprendente: “(...) un espacio inhabitable de barro y ladrillos, compuesto por una multitud de

<sup>30</sup> Se considera que Fr. Marcos de Niza fue el primer franciscano en llegar al Perú, probablemente en la expedición de Francisco Pizarro del año 1531 (Navarro, 1955).

<sup>31</sup> Posteriormente, en las órdenes religiosas apareció el fenómeno del *criollismo conventual*, “hasta el punto que bien se puede decir que la afirmación de la identidad y de las reivindicaciones criollas es uno de los hechos más notables de la historia hispano-americana a lo largo de los siglos XVII y XVIII” (Uriel Patiño, 2002, p. 102).

personas capaces de realizar todo tipo de oficio y ritos” (Osorio, 2008, p. 1). Pues bien, como había sucedido en Tucumán, también en la Ciudad de los Reyes la fama de santidad de Solano se extendería rápidamente en todos los ambientes sociales<sup>32</sup>. Sus biógrafos señalan el rigor que ejercía consigo mismo, a través de una vida de austeridad y penitencia<sup>33</sup>, y la caridad exquisita que demostraba hacia las demás personas.

Se podría suponer que en Lima su labor evangelizadora no fue más diversa que la de sus correligionarios: sin estar sujeto a una parroquia, al fraile se le podría haber visto en las plazas públicas, en las escuelas, en los grupos religiosos y sociales<sup>34</sup>. Sobre todo, orando desde el convento, tratando de atraer a cuantas más personas se pudiera a la Iglesia, llamada a ser no solo el centro espiritual, sino también cultural e incluso económico de la sociedad<sup>35</sup>:

Los frailes supervisaron y a veces enseñaron en la escuela local, ayudaron a fundar hospitales y obrajes, y organizaron las sociedades religiosas de la comunidad. La conversión del indio se llevó a cabo según un plan estrictamente supervisado, modelado en la vida conventual de los frailes,

<sup>32</sup> Sobre la “devoción laica de los santos vivientes”, véase Van Deusen (2001, p. 103).

<sup>33</sup> El regreso a la austeridad y una acentuada penitencia fueron características comunes a las órdenes religiosas españolas que experimentaron el empeño reformista —una reforma promovida especialmente por el Cardenal Cisneros—, precediendo por un siglo los esfuerzos disciplinares del Concilio de Trento (Armas Asín, 2009).

<sup>34</sup> Hablando sobre el mérito de los franciscanos en los inicios de la evangelización en el Perú, Víctor Andrés Belaúnde señala en el prólogo del obra de Tibesar: “De todas las Órdenes ninguna estuvo más cercana a las clases populares como lo estuvieron los Franciscanos” (1953, p. IX).

<sup>35</sup> A propósito de la sinergia producida por las diversas instancias civiles y religiosas para la evangelización en la América española, véase Armas Asín (2009, p. 9).

que ofrecían un proceso continuo de enseñanza del nativo en la vida cristiana. (Tibesar, 1991, p. 122)

El paso de Solano por el Convento de los Descalzos se vio interrumpido durante un trienio, cuando este fue nombrado guardián —superior local— del convento de Trujillo (Heras, 1992). Formalmente, su última fraternidad fue la enfermería del convento de San Francisco de Lima, a la que se incorporó en octubre de 1605. Quedaban por transcurrir todavía cinco años de vida, de los que se cuentan hechos inauditos. El rigor penitencial de Solano no cesará hasta el último aliento; pero llama la atención que en ningún momento las fuentes le describan como un hombre adusto o malhumorado. Antes bien, se afirma que se mostraba apacible con las visitas, cordial en su brevedad de sermón y acogedor con la simplicidad de sus gestos. No rehuyó la fraternidad, sino que la buscaba. Antes del tránsito, quiso renovar sus votos religiosos y, aunque imposibilitado de pronunciar palabras por su salud quebrantada, pudo asentir para reconocerse necesitado de la misericordia de Dios, recibirla gratuitamente y darla generosamente a sus hermanos.

Quiso morir reconciliado con Dios, con la fraternidad, con todas las criaturas y consigo mismo. No compuso, como lo hiciera su mentor, un nuevo cántico de las criaturas, pero probablemente deseaba ardientemente personificar algunos de sus versos: “Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor, y soportan enfermedad y tribulación”. Como san Francisco de Asís, se conmovía cuando escuchaba algunos pasos de la Sagrada Escritura, hasta relamerse los labios, como gustando cada palabra de vida. Y como el *Poverello*, su corazón exultaba de alegría y gratitud ante el misterio de la Encarnación representado en Belén (Iwasaki, 1999).

En todo quiso parecerse a Francisco de Asís, para configurarse del todo con Jesucristo. No obstante, no pudo llevar en su cuerpo las llagas de

la pasión de Cristo. Solano no portó los estigmas exteriormente, pero sus biógrafos dan cuenta de una especie de Pasión interior; un Calvario en el que no podía faltarle la compañía maternal e incondicional de María Santísima, a cuyo amparo se acogió sin ser defraudado (Benito Rodríguez, 2016)<sup>36</sup>.

El 14 de julio de 1610 las cuerdas del rabel del músico de Montilla dejaron de sonar (Da Roma, 1726)<sup>37</sup>. Y, sin embargo, aquella melodía continuaría propagándose para dejar en Lima y en los territorios que alguna vez visitó, más allá de los Andes, un tono evangélico de esperanza. Sus biógrafos presentan su entierro como un evento apoteósico que llegó a congregarse a miles de personas, desde el virrey Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, el arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero, hasta los grupos sociales más humildes<sup>38</sup>. De él podía también decirse que llegó a ser hermano de todos<sup>39</sup>.

Pronto la sociedad limeña se encomendó bajo su patronato, elevando súplicas al Sumo Pontífice para que se iniciase prontamente un proceso sobre su vida y virtudes (Hiral, 1906)<sup>40</sup>. Clemente X lo beatificó

<sup>36</sup> Solano solía referirse a la Santísima Virgen como “mi amada”; para ella dedicaba las más dulces melodías de su rabel (Usandivaras de Garneri, 1948).

<sup>37</sup> En la descripción de la muerte de Solano, se encuentran presentes diversos patrones o cánones hagiográficos: preparación para la buena muerte; última exhortación, a manera de testamento espiritual; oraciones finales, incluyendo una súplica humilde del perdón fraterno y la encomienda del espíritu a las manos de Dios Padre; sucedidos por una serie de milagros *post mortem*.

<sup>38</sup> A propósito de las clases sociales en el Perú de comienzos del siglo XVI, véase Gonzales Mantilla (1999, pp. 255-284).

<sup>39</sup> El 18 de noviembre del 2017 se celebró la beatificación de Francisco Solano Casey, sacerdote capuchino. Su nombre religioso es un testimonio más de la influencia que el Apóstol de América ejerció no solo dentro de la familia franciscana, sino también en el ámbito eclesial del Nuevo Mundo.

<sup>40</sup> Véase también los siguientes documentos: *Proceso diocesano* (Iwasaki, 1999); Archivo Secreto Vaticano [Congregación de Ritos], *Proceso de San Francisco Solano*

en 1675 y Benedicto XIII lo proclamó santo el 27 de diciembre de 1726. Su festividad litúrgica se celebra el 14 de julio. Sus restos mortales siguen siendo venerados en las catacumbas del convento de San Francisco de Asís en Lima, ciudad de la que es copatrono.

## 6. A Modo de Conclusión

La vida de Francisco Solano transcurrió entre dos “Mundos” y entre dos siglos de descubrimientos y cambios. Tradicionalmente, su biografía se presenta al tomar como línea divisoria su partida definitiva a América. En la primera etapa de la vida de Solano, se destaca su infancia en Montilla: la paz de su ciudad natal y su cálido ambiente familiar; los signos persistentes de una vocación religiosa que abrazará recién a los veinte años; las etapas iniciales de su vida consagrada y sus primeras funciones de responsabilidad dentro de la Orden, cumplidas con esmero y espíritu de sacrificio. En la segunda etapa, los biógrafos de Solano muestran cómo sus deseos de martirio son sublimados y convertidos en un celo ardiente por la salvación de las almas. Su acción *misionera* es acompañada por hechos extraordinarios acaecidos durante su itinerancia constante en territorios que hoy ocupan cinco países de Sudamérica. En su paso por Tucumán y alrededores, afloran sus dotes taumatúrgicas y su alta capacidad comunicativa. Su establecimiento definitivo en Lima sería el epílogo de una vida penitente de caridad comprometida, hasta su muerte en olor de santidad.

Queda pendiente un estudio en el que se pueda establecer un paralelismo entre la vida de ‘los dos Franciscos’. Hay elementos que son fácilmente identificables. Existe, también, una notable diferencia marcada

---

(nn. 1328-1340).

no solo por los tiempos y los espacios, sino por las gracias con las que quiso adornar el Señor la vida de cada uno de sus fervientes discípulos. Se podría decir que, en lugar de establecer una comparación entre ambas figuras —lo que podría llevar consigo ciertos anacronismos o afirmaciones categóricas siempre discutibles—, se podría orientar la reflexión de modo más conciliador, viendo en la vida de los dos santos un complemento del perfil de santidad que se deseaba proponer tanto en el Medioevo europeo como en la Colonia americana. En otras palabras, no se trata de juzgar quién alcanzó una cima más elevada de la santidad, sino ampliar la perspectiva del mismo concepto que la santidad canonizada tuvo en el contexto en el cual se insertó, se irradió y se acogió la fama de santidad de ambos.

La muerte de Solano marcó a la sociedad limeña del tiempo. Pronto se multiplicaron los milagros atribuidos a su intercesión. Gracias a ello, la orden franciscana podía, por fin, proponer al nuevo mundo (a *ambos mundos*) la vida irreprochable de un representante eximio de la América Hispánica<sup>41</sup>. Sin restar mérito alguno al fraile andaluz, es probable que nos encontremos frente a una *construcción* hagiográfica cuya lógica subyacente pudo haber sido la siguiente: Si América es “buena”, bien podría ofrecer a la humanidad el testimonio de un nuevo Francisco de Asís, un *alter Franciscus*. La bondad del Nuevo Mundo quedaría demostrada, ¿quién se atrevería a dudarlo?, a través de su capacidad para generar frutos de santidad<sup>42</sup>. El árbol

<sup>41</sup> Es importante tener presente el contexto de rivalidad entre las Órdenes religiosas. Canonizar a uno de sus miembros podía haber sido una manera de extender el prestigio de una *religión* en la sociedad (Egido López, 1999).

<sup>42</sup> Isabel Flores de Oliva, profesora de la Orden Tercera de Santo Domingo, fue la primera santa del continente americano: beatificada en 1668 por Clemente IX y canonizada en 1671 por Clemente X. Nótese, sin embargo, que la causa de Solano había sido introducida con anterioridad a la de santa Rosa de Lima. Es probable que la “demora” en la beatificación y canonización (1726) de Solano se haya debido,

franciscano podría ser trasplantado sin reparos en suelo americano, echar raíces y seguir dando frutos, de los buenos.

De igual modo, sus atributos iconográficos por excelencia son la cruz, elevada en alto, y el violín o rabel. Estos vienen a ser símbolos elocuentes de una vida con rasgos antagónicos difíciles de reconciliar: rígida austeridad y acogedora alegría; espíritu penitencial y música perenne; soledad contemplativa y celo evangelizador. Todas ellas, a su vez, representan dimensiones características del carisma franciscano (ver Figura 1).



Figura 1. San Francisco de Asís (izquierda) y san Francisco Solano (derecha). Archivo personal del autor.

paradójicamente, a la abundancia de milagros. Este último elemento habría generado cierto recelo en la jerarquía eclesial que, desde 1625, ejercería un control cada vez más estricto sobre el culto de los santos (Guibovich Pérez, 2003).

## Referencias

- Armas Asín, F. (2009). Evangelización, ortodoxia católica y gestualidad andina (Perú, 1532-1700). En Autor, *La invención del catolicismo en América. Los procesos de evangelización, siglos XVI-XVIII* (pp. 115-158). Lima, Perú: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Benito Rodríguez, J. A. (2009). *Peruanos ejemplares, valores de los discípulos y misioneros: santos, beatos y siervos de Dios en el Perú*. Lima, Perú: Paulinas.
- Benito Rodríguez, J. A. (2016). San Francisco Solano, el apóstol incansable. En Autor, E. Rojas Ingunza & P. Gjurinovic Canevaro, *Los cinco santos del Perú* (pp. 139-164). Lima, Perú: Telefónica, Arzobispado de Lima.
- Bermejo Vega, V. (1996). La difusión de la iconografía franciscana a fines de la Edad Media. “Il poverello” de Asís en la entalladura del siglo XV. En J.I. De la Iglesia Duarte (Coord.), *Actas de la VI Semana de Estudios Medievales* (pp. 283-300). Logroño, España: Instituto de Estudios Riojanos.
- Borges Morán, P. (1983). La emigración de eclesiásticos a América en el siglo XVI. Criterios para su estudio. En F. Solano Pérez-Lila & F. Del Pino (Eds.), *América y la España del siglo XVI* (pp. 47-62). Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Borges Morán, P. (1992). *Religiosos en Hispanoamérica*. Madrid, España: Mapfre.
- Cabré, F. (1949). *Semblanza de San Francisco Solano, apóstol de la Argentina y el Perú: 1549-1610*. Arequipa, Perú: La Colmena.
- Cárdenas, E. (1977). La fiesta: expresión de fe popular. *Theologica Xaveriana*, (22), 177-194.
- Coello de la Rosa, A. (enero-junio de 2009). Era sanctorum: la beatificación inconclusa del padre Diego Martínez, SJ (1627-1634). *Hispania Sacra*, 61(123), 191-225.

- Cook, N. D. (Ed.). [c. 1614] (1998). *Relación de la vida y milagros de Francisco Solano de Luis Jerónimo de Oré*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Corsi, E. (Ed.). (2008). Órdenes religiosas entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales. Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Da Roma, R. (1726). *Compendio della vita, virtù e miracoli di S. Francesco Solano, dell'Ordine de' Minori Osservanti*. Roma, Italia: Stamparia del Bernabò.
- De Córdoba y Salinas, D. (1643). *Vida, virtudes y milagros del Apóstol del Perú, el venerable P. Fray Francisco Solano*. Lima, Perú: Gerónimo de Contreras.
- De Oré, J. [Madrid, 1614]. (1998). *Relación de la vida y milagros de san Francisco Solano*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Di Caprarola, A. (1672). *Vita del gran servo di fra Francesco Solano della Regolare Osse. di S. Francesco*. Roma, Italia: M. Hercole.
- Díaz, Á. (1991). *San Francisco Solano, gloria de los misioneros de América*. Córdoba, España: Cajasur – Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- Durán Montero, M. A. (1994). *Lima en el siglo XVII. Arquitectura, urbanismo y vida cotidiana*. Sevilla, España: Excma. Diputación provincial de Sevilla.
- Dussel, E. (1981). *Historia General de la Iglesia en América Latina, I: Introducción General*. Salamanca, Perú: Sígueme.
- Egido López, T. (1999). Religiosidad “popular” y Cortes tradicionales de Castilla. En C. Álvarez Santaló, M. J. Buxó & S. Rodríguez Becerra, *La religiosidad popular. Vol. II. Vida y muerte: la imaginación religiosa* (pp. 96-110). Barcelona, España: Fundación Machado.

- Elliott, J. (2015). *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650)*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Forment, C. (2003). *Democracy in Latin America 1760-1900*, Vol. I. *Civic selfhood and public life in Mexico and Peru*. Chicago, Estados Unidos: University Press.
- Gil Albarracín, A. (2012). San Francisco Solano y América. En M. Peláez Del Rosal, *XVI Curso de Verano, El franciscanismo en Andalucía. San Francisco Solano [obs. + 1610] en la historia, arte y literatura de España y América. Libro homenaje a Manuel Ruiz Luque: XVI curso de verano (Montilla, 12 y 13 de julio de 2010)* (pp. 87-116). Córdoba, España: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos.
- González Fernández, F. (1992). Los santos latinoamericanos, fruto eminente de la evangelización. En Pontificia Comisión para América Latina, *Historia de la evangelización de América. Trayectoria, identidad y esperanza de un continente* (pp. 675-725). Ciudad del Vaticano, Italia: Libreria Editrice Vaticana.
- Gonzales Mantilla, G. (1999). La consideración jurídica del indio como persona: el Derecho Romano, factor de resistencia en el siglo XVI. En T. Hampe Martínez (Comp.), *La Tradición clásica en el Perú virreinal* (pp. 255-284). Lima, Perú: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Guibovich Pérez, P. (2003). *Censura, libros e inquisición en el Perú colonial, 1570-1754*. Sevilla, España: Consejo superior de investigaciones científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Greer, A. & Bilinkoff, J. (Eds.). (2015). *Colonial Saints, discovering the holy in the Americas, 1500-1800*. New York, Estados Unidos: Routledge.
- Heilbroner, R. (Ed.). (1987). *The essential Adam Smith*. New York, Estados Unidos: Norton Paperback.

- Heras, J. (1991). San Francisco Solano: Apóstol de Perú y de Argentina. En R. Ballán (Ed.), *Misioneros de la primera hora. Grandes evangelizadores del Nuevo Mundo* (pp. 145-148). Lima, Perú: Mundo Negro.
- Heras, J. (1992). *Aporte de los franciscanos a la evangelización del Perú*. Lima, Perú: Editorial Latina.
- Hernández Palomo, J. J. (Ed.). (2006). *Misión a las Indias por el Padre Gerónimo Pallas. De Roma a Lima: La "Misión a las Indias", 1619. Razón y visión de una peregrinación sin retorno*. Madrid, España: El Colegio de México.
- Hiral, A.-M. (1906). *Vie de Saint François Solano, de l'Ordre des Frères Mineurs, Apôtre de l'Amérique Méridionale [1549-1610]*. París, Francia: Desclée de Brouwer.
- Iwasaki, F. (Ed. y estudio preliminar) (1999). *Proceso diocesano de San Francisco Solano (1610-1613)*. Montilla, España: Bibliofilia Montillana.
- Juan Pablo II. (1999). Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America*. Recuperado de *La Santa Sede* <[http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_22011999\\_ecclesia-in-america.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_22011999_ecclesia-in-america.html)>
- Klaiber, J. (2001). Relación de la vida y milagros de San Francisco Solano [review]. *The Americas*, 58(2), 318-319.
- Labarga García, F. (2005). La piedad popular en América hasta finales del siglo XVIII. En J. I. Saranyana (Dir.) & C. J. Alejos Grau (Coord.), *Teología en América Latina, III/1: Escolástica barroca, Ilustración y preparación de la Independencia (1665-1810)* (pp. 787-865). Madrid, España: Iberoamericana – Vervuert.
- Le Goff, J. (1998). *Saint François d'Assise*. París, Francia: Gallimard.
- Lisi, F. L. (1990). *El Tercer Concilio Limense y la aculturación de indígenas sudamericanos. Estudio crítico con edición, traducción y comentario de*

- las actas del concilio provincial celebrado en Lima entre 1582 y 1583*. Salamanca, España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Lohmann Villena, G. (1952). Fray Diego de Córdoba Salinas (Alcance a un artículo). *Revista de Indias*, (48), 343-345.
- López de Gómara, F. (1978). *Historia General de las Indias y Vida de Hernán Cortés*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Millé, A. (1961). *Crónica de la Orden Franciscana en la conquista del Perú, Paraguay y el Tucumán y su convento del antiguo Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores.
- Mills, K. (2013). Mission. En E. Levy & K. Mills (Eds.), *Lexikon of the hispanic baroque. Transatlantic exchange and transformation*. Austin, Estados Unidos: University of Texas Press.
- Miranda Gallardo, M. (2015). El milagro del toro de san Francisco Solano en Murillo. *Revista de Estudios Taurinos*, (36), 75-89.
- Navarro, J. G. (1955). *Los franciscanos en la conquista y colonización de América (fuera de las Antillas)*. Madrid, España: Ediciones Cultura Hispánica.
- Navarro, T. (1671). *Triumphus Charitatis sive de vita, virtutibus et micaculis venerabilis servi Dei P- Fr. Francisci Solani, Ord. Min. Regularis Observantiae*. Roma, Italia: Typis Michaelis Herculii.
- Osorio, A. (2008). *Inventing Lima: Baroque Modernity in Peru's South Sea Metropolis*. New York, Estados Unidos: Palgrave Macmillan.
- Oyarzun, A. (1935). *La organización eclesiástica en el Perú y Chile durante el pontificado de santo Toribio Alfonso de Mogrovejo (1581-1606)*. Roma, Italia: Pontificio Colegio Pio Latino Americano.
- Pablo VI. (1975). Homilía de canonización de Juan Macías. Recuperado de [https://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1975/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19750928.html](https://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1975/documents/hf_p-vi_hom_19750928.html)

- Pease, F. (2008). Chronicles of the Andes in the Sixteenth and Seventeenth Centuries. En J. Pillsbury (Ed.), *Guide to documentary sources for Andean studies, 1530-1900* (pp. 11-22). Oklahoma, Estados Unidos: University Press.
- Peña Benito, Á. (2011). *San Francisco Solano, Apóstol de América*. Lima, Perú: Editorial Cisneros.
- Peña González, J. (2012). El escenario histórico de Francisco Solano. En M. Peláez Del Rosal (Coord.), *XVI Curso de Verano, El franciscanismo en Andalucía. San Francisco Solano [obs. + 1610] en la historia, arte y literatura de España y América. Libro homenaje a Manuel Ruiz Luque: XVI curso de verano (Montilla, 12 y 13 de julio de 2010)* (pp. 185-188). Córdoba, España: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos.
- Piccone Camere, C. & González Fernández, F. (2016). *Solano, San Francisco*. En F. González Fernández (Coord.), *Diccionario de Historia Cultural de la Iglesia en América Latina*. Recuperado de [https://www.dhial.org/diccionario/index.php/SOLANO,\\_San\\_Francisco](https://www.dhial.org/diccionario/index.php/SOLANO,_San_Francisco)
- Pillsbury, J. (2008). *Guide to documentary sources for Andean studies, 1530-1900* (Vol. II). Oklahoma, Estados Unidos: University Press.
- Plandolit, L. J. (1963). *El Apóstol de América San Francisco Solano*. Madrid, España: Editorial Cisneros.
- Prosperi, A. (2001). *Il Concilio di Trento: una introduzione storica*. Torino, Italia: Einaudi.
- Rabasa, J. (2009). *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*. Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.
- Ragas, J. (2006). Sánchez-Concha Barrios, Rafael: Santos y santidad en el Perú virreinal (reseña). *Revista Complutense de Historia de América*, 32, 285-287.

- Ramos Pérez, D. (1947). *Historia de la colonización de España en América*. Madrid, España: Pegaso.
- Rodríguez Pantoja, M. (1949). *San Francisco Solano. Sol de Montilla y luz del mundo*. Madrid, España: Junta rectora del IV centenario del nacimiento de san Francisco Solano.
- Ruiz Gutiérrez, L. (2012). Solano, taumaturgo de las Américas. En M. Peláez Del Rosal (Coord.), *XVI Curso de Verano, El franciscanismo en Andalucía. San Francisco Solano [obs. + 1610] en la historia, arte y literatura de España y América. Libro homenaje a Manuel Ruiz Luque: XVI curso de verano (Montilla, 12 y 13 de julio de 2010)* (pp. 207-212). Córdoba, España: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos.
- Saiz, O. (1992). La evangelización del Oriente. En P. Borges Morán (Ed.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX). Volumen II: Aspectos regionales* (pp. 523-534). Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Santos, Á. (1992). *La evangelización de Argentina*. En P. Borges Morán (Ed.), *Historia de la iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX). Volumen II: Aspectos regionales* (pp. 691-702). Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Tibesar, A. (1953). *Franciscans beginnings in Colonial Peru*. Washington D. C., Estados Unidos: Academy of American Franciscan History.
- Tibesar, A. (1991). *Comienzos de los franciscanos en el Perú*. Iquitos, Perú: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.
- Uriel Patiño, J. (2002). *La Iglesia en América Latina. Una mirada histórica al proceso evangelizador eclesial en el Continente de la esperanza. Siglos XV-XX*. Bogotá, Colombia: San Pablo.

- Usandivaras de Garneri, B. (1948). *El Apóstol de Tucumán*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Difusión.
- Van Deusen, N. (2001). *Between the sacred and the worldly. The institutional and cultural practice of 'Recogimiento' in Colonial Lima*. California, Estados Unidos: Standford University Press.
- Vargas Ugarte, R. (1959). *San Francisco Solano*. En L. de Echeverría, B. Llorca, L. Sala Balust & C. Sánchez Aliseda (Eds.), *Año Cristiano* (T. III). Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Vega Palma, A. (2010). De mala fe y licencias en demasía. La figura del cronista mayor y la disputa metropolitana por el control del saber. En A. Araya Espinoza & J. Valenzuela Márquez (Eds.), *América Colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades* (pp. 363-378). Santiago, Chile: RIL Editores.
- Wilbois, J. (1942). *Saint François Solano*. París, Francia: Editions franciscaines.
- Wilkinson, A. & Ulla Lorenzo, A. (2016). *Iberian Books volumes II & III: books published in Spain, Portugal and the New World or elsewhere in Spain or Portuguese between 1601 and 1650*, Leiden-Boston, Estados Unidos: Brill.